

# La identidad de lo humano

## Entrevista con Leopoldo Zea

Martín Solares\*



*Hace cuarenta años pedía una toma de conciencia sobre el ser del mexicano.  
Hoy advierte que el mexicano es un hombre, no un estereotipo.  
En su Discurso desde la marginación y la barbarie demostró que era posible hacer  
historia desde fuera de Europa, afirmando así otra forma de identidad.  
Leopoldo Zea, uno de los padres del ser mexicano, recuerda cómo se iniciaron  
las reflexiones sobre el hombre de México, revisa algunos atributos de este personaje  
y nos invita a defender únicamente la más amplia de las identidades.*

### El nacimiento de *el mexicano*

**Martín Solares.** ¿Las primeras evidencias de la preocupación por el hombre de México aparecieron en la política o con la pintura de los tres grandes muralistas?

**Leopoldo Zea.** En la pintura, con los murales, en primer lugar; pero es obra de la Revolución. La revolución cuando se expresa a través de lo plástico, la figura son los mexicanos, conviviendo en la revolución. Ahí se plantea la preocupación por el mexicano. También en las novelas de Azuela y de Martín Luis Guzmán, quienes empiezan a ver qué tipo de hombre es el que está ahí: que es distinto, que no es igual, que tiene rasgos otorgados por su realidad misma; que tiene una identidad que se debe indagar para relacionarla con las otras en un *acto de comprensión*.

Ramos lo dice muy bien: primero se destacó en las artes plásticas, después vino la literatura, la poesía de Ramón López Velarde y hasta después empezó a entrar la filosofía. Un instrumento de ayuda fue Ortega y Gasset, quien también se planteó el problema del español, que había sido marginado, como los rusos. Los españoles y los rusos tenían problemas de identidad; son pueblos semejantes porque ambos son pueblos marginados o subordinados.

**MS.** ¿La preocupación filosófica por lo mexicano empezó con Samuel Ramos?

**LZ.** Concretamente sobre lo mexicano, con Samuel Ramos. Siempre hay una preocupación sobre la identidad del hombre de México, y en Latinoamérica hay muchos antecedentes. En México están Antonio Caso y José Vasconcelos, pero ya Ramos hizo un estudio preciso sobre el perfil del hombre de México, y a partir de ahí se iniciaron los trabajos. Todo esto se amplió con la presencia en México de José Gaos, quien, junto conmigo, creó el Grupo Hiperión.

**MS.** ¿Como se fundó este grupo?

**LZ.** El Grupo Hiperión en realidad estaba formado por jóvenes alumnos tanto de Gaos como míos y de Ramos. En Filosofía y Letras estaban Luis Villoro, Jorge Portilla, Joaquín Sánchez MacGregor, Ricardo Guerra, Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega; todos ellos estudiaban con nosotros, y de ahí surgió la idea de formar un grupo que estudiase el ser del mexicano. Los jóvenes estudiaban en conjunto en

\* Tesista de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO.

casa de Villoro; a veces asistía yo. Tiempo después decidimos empezar a dar conferencias en el Instituto de América Latina, en los cursos de invierno de Filosofía y Letras, y empezaron a hacerse publicaciones y polémicas.

La idea fue de todos. El grupo se llamó Hiperión porque es una figura mitológica que quiere decir "hijo de la tierra y del cielo", lo concreto y lo universal.

**MS.** ¿Es cierto que el Grupo Hiperión se dedicó a aplicar dogmáticamente métodos ajenos, como la fenomenología heideggeriana?

**LZ.** Tenemos que aplicar los métodos que esten al servicio de lo que queremos. No vamos a inventar métodos: si ya están, los tomamos. Usted no inventa su coche, lo utiliza para ponerlo a su servicio sin importar quién lo invente. Cuando Heidegger y Sartre analizaban el ser del europeo, nosotros pensamos que eso podía servirnos para analizar nuestra propia identidad, pero como un método instrumental, no como una meta.

Lo importante es hacer las cosas. No vamos a inventar el avión, vamos a usarlo y, si es posible, a mejorarlo. Un joven que hace su tesis sobre mí me decía: "Usted que es tan crítico de Estados Unidos, ¿porqué anda en coche americano?". "Porque el coche lo llevo yo", le dije. Esa es la diferencia.

**MS.** ¿Cuál fue la aportación del Grupo Hiperión a la cultura mexicana?

**LZ.** Su aportación no es sólo a la cultura mexicana: es una aportación a nivel internacional porque la problemática de la identidad se plantea en todos lados. Antes nos decían que eso no era filosófico, ahora se ve en Europa y en todo el mundo. Actualmente se están realizando una serie de reuniones sobre la identidad del europeo que antes no se tenían; los europeos están en crisis. Nosotros nos adelantamos a buscar cuál es nuestra identidad, qué somos nosotros, y la respuesta fue: somos hombres como todos los hombres.

**MS.** Como usted lo dijo en *Conciencia y posibilidad del mexicano*.

**LZ.** Ni más ni menos: hombres como todos los hombres, hombres con posibilidades y con impedimentos. Somos hombres concretos, como los europeos o los asiáticos son también hombres concretos, con sus circunstancias y sus medios. Lo importante es saberse entender y comprender a los demás.

**MS.** ¿Los trabajos del Grupo Hiperión fueron discutidos en su momento?

**LZ.** Sí. La polémica la hicieron los neokantianos: que no existía "el mexicano", que es un ente abstracto, que lo que existen son muchos mexicanos. Lo importante es que somos muchos y que a pesar de eso somos mexicanos, hay algo que nos une. Y también somos hombres.

Lo que nos distingue y nos asemeja es ser distinto cada uno. Somos distintos, y sin embargo nos podemos entender. Cuando entramos en contacto con gente muy distinta es necesario tratar de entender lo que no se entiende y así ir universalizándonos, no cerrarnos como hacían los europeos: "Yo soy el hombre y punto".

### La nueva consciencia del mexicano

**MS.** En 1950 usted advertía, con Emilio Uranga, de la inseguridad y la zozobra como elementos propios del mexicano.

**LZ.** Esa era una tesis más de Uranga, yo sólo la comento. Se trata de tesis propias de todos los hombres. Eso viene de la relación de subordinación: nosotros entramos a la historia bajo el coloniaje de 1492, cuando nos regateaban la humanidad. Había que partir de ahí para rebasar ese rebajamiento y decir: somos igual que ustedes; soy distinto a tí, pero no soy sub-hombre; soy hombre como tú; me vas a respetar y yo te respeto a tí. La pregunta "¿qué tengo de inferior?" yo indica un rebasamiento. Ahora, respecto a la pregunta de si existe o no una filosofía mexicana, por el hecho de que yo razone, su respuesta es ya afirmativa. No se trata de una filosofía europea.

Nos decían: "¿Donde está su Hegel, su Marx, su Camus?". Nosotros tenemos nuestro Vasconcelos y otras figuras, que no tienen porqué ser exactamente como las de ellos.

**MS.** ¿Y siguen vigentes esos rasgos de inseguridad y zozobra que usted advertía entonces no sólo en el mexicano, sino en el hombre contemporáneo?

**LZ.** No, yo creo que se han ido rebasando. Hay una consciencia. Hoy se habla de identidad, se afirma la mexicanidad y está extendida a toda la región, a toda América Latina. Se ha ido rebasando la consciencia que nos imponía el coloniaje.

**MS.** ¿Para qué sirve conocer todas la reflexiones que se hicieron sobre el mexicano?

**LZ.** Para tener consciencia de lo que somos. Si entramos a lo loco en un mundo global, éste nos hace pedazos. Estamos viendo lo que pasó con el Tratado de Libre Comercio. Tenemos una identidad y so-

mos pueblos iguales, no inferiores: no somos ricos, pero somos hombres y nos deben respetar.

Es importante conocerse, saberse, para con esa experiencia afirmar la identidad de uno y entrar con ella dentro de otras identidades más amplias, no para renunciar a la propia ni anular a las demás sino para conciliarse y buscar lo que es conveniente para todos. Sin renunciar a lo mío, yo puedo coordinarme, puedo entrar en un Tratado de Libre Comercio sin renunciar a ser mexicano, sin renunciar a mis intereses, así como Estados Unidos tampoco renuncia a sus intereses. Vamos a conciliarnos.

Perder o no nuestra identidad depende de nosotros. El Tratado no nos va a quitar nada, como el uso del coche gringo no me quita mi identidad. En el siglo pasado se quiso ser como los yanquis del sur de Estados Unidos: se renunciaba a la identidad propia para ser como los sajones y eso no funcionó jamás. No vamos a ser como ellos, vamos a hacer lo que ellos, que es distinto.

### Genealogía de la identidad

**MS.** Quiero pedirle que revise brevemente las aportaciones de algunos autores que también se han planteado el problema del mexicano.

**LZ.** Bueno, en primer lugar están José Gaos y Vasconcelos; también Alfonso Caso y Alfonso Reyes. Después, ya dentro de mi generación, figuras como Octavio Paz, que escribió *El laberinto de la soledad*. Y después, Carlos Fuentes, afirmando la identidad en el campo de la novela.

**MS.** ¿Y Abelardo Villegas?

**LZ.** Ha seguido esta línea también. Ha sido un poco discípulo de discípulos. El ha continuado, y con mucha fuerza, haciendo análisis. Primero hizo una crítica de los estudios sobre el mexicano, donde soy criticado. Con su trabajo y conocimiento ha tratado de criticar y mejorar lo existente. Yo creo que ha hecho una magnífica labor en ese campo.

**MS.** ¿Qué opina sobre los trabajos de Agustín Basave Benítez?

**LZ.** Conozco sus escritos sobre el mestizaje, quizás lo que caracteriza a nuestro continente. Al español le molestaba mucho hablar de mestizaje, pero él es mestizo de moro y de godo (de árabe y germano).

¿Somos indios o españoles? Somos las dos cosas. Y es lo que hace Vasconcelos: somos una combinación de razas y culturas. Lo importante es que son nuestras y nos hacen más ricos. El mestizaje, que antes se veía mal, ahora se ve como algo positivo.



**MS.** Decía Carlos Fuentes que en Latinoamérica estamos mejor preparados que los europeos para entender los procesos de mestizaje, por ejemplo.

**LZ.** Claro. Por eso ahorita está muy de moda en Europa la figura de Vasconcelos, con *La raza cósmica*, donde habla de la capacidad de una auténtica convivencia: no el matar como están matándose en muchas partes de Europa. Nosotros vimos este problema antes que los europeos, porque ellos no lo tenían. A nosotros nos viene porque nos niegan la humanidad, porque somos entes colonizados; ellos se preguntaban si éramos o no hombres, si teníamos la capacidad de pensar.

Cuando nos esforzábamos por copiarlos, los resultados eran considerados malas copias porque la copia no solía ser como tal, sino de acuerdo a nuestros intereses. Ahora hay que buscar las "malas copias", analizarlas y ver que no son malas copias sino expresiones personales, propias de la región. El pensar distinto a ellos no nos hace superiores ni inferiores, nos hace semejantes.

**MS.** ¿Y Roger Bartra?

**LZ.** *El salvaje en el espejo* me parece muy interesante. Es un cambio de enfoque mucho más amplio del mexicano, es el latinoamericano, la etapa a la que hemos entrado después. Es una identidad más amplia que ha sufrido el mismo mestizaje, el mismo coloniaje: hay algo en común entre nosotros y el resto de los latinoamericanos, a pesar de la diferencia. Hay algo que nos da integración y que nos une, y hay que fortalecerlo.

**MS.** Santiago Ramírez tiene un libro que se llama *Psicología del mexicano*.

**LZ.** Sí, él trabajó propiamente en el campo de la psicología. El mismo análisis que hicimos nosotros -el complejo de inferioridad y todo eso- él se lo planteó en el campo psicológico. No perteneció al Grupo Hiperión, era de las personas que participaban desde su ángulo sobre esa temática, pero la preocupación creció, se extendió. Hubo críticos y también hubo seguidores de la línea. Se despertó un análisis importante en muchos ámbitos.

**MS.** ¿Al hablar de características psicológicas de "el mexicano" no se está cayendo en hacer una invención, un mexicano abstracto?

**LZ.** Al contrario, se trata del mexicano concreto. Decimos que es como todos los hombres y todos los hombres tienen una piel, unos ojos, un modo de ser que los distingue de los demás, pero no los hace más ni menos hombres. Nuestro problema es ser capaces de hacernos entender y comprender por otros hombres. Si nos entendemos llegamos a una relación solidaria. Si nos repelemos, estamos en una relación de opresión. Entonces, vamos a ajustar lo que nos identifica; en primer lugar, la gente con la que tenemos más relaciones. El mexicano entre sí tiene una historia, un modo de vivir, una lengua. El argentino, por ejemplo, tiene muchas cosas en común con nosotros, y eso nos da unidad de tipo latinoamericano. Y a nivel universal, los problemas nuestros son también problemas del Tercer Mundo. Los pueblos del Tercer Mundo también han sufrido el coloniaje; son distintos, pero no tan distintos que no tengan problemas muy semejantes a los nuestros. Entonces, por ahí podemos tratar de enterdernos y mostrar, inclusive, metas comunes.

Y a nivel mundial, vamos a buscar una solidaridad universal y no el que tú te sientas más que yo o que yo me sienta más que tú.

**MS.** ¿La única identidad que se debe proteger es la de la humanidad?

**LZ.** La de lo humano, sí. La identidad del humano es concreta. Yo tengo una piel, un modo de pensar que me lo ha dado la relación con los demás. Si yo hablo español es porque lo aprendí, no nací con él. Es un instrumento que me permite relacionarme con los demás. Tengo que buscar, en lo concreto, qué es lo que tengo para tratar de explicarlo al otro para que me entienda y yo entenderle a él; buscar convergencias comunes y metas comunes, sin renunciar a lo que somos cada uno. .

### El mexicano y sus trascendencias

**MS.** A 40 años de publicado su libro *Conciencia y responsabilidad del mexicano*, ¿qué considera propio del mexicano?

**LZ.** Propia, la toma de conciencia de una realidad que es propia de todos los hombres. Nosotros tomamos conciencia de nuestra realidad pero en nuestra relación con el mestizaje. Ya nadie se siente el hombre por excelencia, sino hombres concretos que tienen que pensar sus relaciones con otros hombres, cómo vivir y convivir con ellos. La llegada de africanos, asiáticos etcétera, está poniendo en crisis a la famosa WASP de Estados Unidos. Y a los europeos les pasó lo mismo: si va usted a cualquier ciudad europea verá como está llena de africanos y asiáticos: no tienen más remedio que entenderse o tratar de expulsarlos o matarlos.

**MS.** ¿Y las características que usted encontraba en el mexicano de ese momento, como el resentimiento histórico descrito por Agustín Yañez, la imitación a modelos extranjeros...?

**LZ.** Es lo que creo que se ha superado o se está superando. No vamos a cambiar la historia por resentimiento solamente: vamos a aprender de la historia para que eso no vuelva a suceder. Hay que aprenderlo pero no para recordarlo, agarrarnos las entrañas y decir: "Miren lo que me hicieron". Esto es una experiencia que no debe repetirse: el explotar y el colonizar; hay que evitar que eso vuelva a suceder. No decir que no queremos saber nada de España. Eso ya sucedió, de ahí salió nuestra historia. Somos parte de eso pero para superarla, no para quedarnos en ella.

**MS.** ¿Y ya fue trascendida la moral cínica propia del periodo posrevolucionario?

**LZ.** Eso es un elemento político que ya se debe superar. Si yo tengo conciencia de lo que soy y lo enfrento, no tengo porque recurrir a estas artimañas.

**MS.** ¿Qué elementos podrían caracterizar al mexicano de estos momentos?

**LZ.** El mexicano es un hombre concreto que quiere entrar a la modernidad pero sin renunciar a su identidad; quiere ser parte de un mundo que tiene muchos elementos de progreso. Y podemos participar de ello sin resentimientos, simplemente exigiendo lo que nos corresponde por derecho.

**MS.** Eso nos asemeja a los demás hombres, pero...

**LZ.** Somos iguales. Nos asemeja el ser distintos.

**MS.** ¿Pero hay algo característico, propio de los mexicanos?

**LZ.** Son cosas históricas, regionales, circunstancias. Yo tengo ciertas características, pero no por naturaleza, sino porque mi realidad y mis circunstancias me las han planteado, pero si las cambio, puede ser que sean otras distintas.

**MS.** Entonces no hay una esencia del mexicano.

**LZ.** No hay esencia. Usted me está pidiendo una cosa que no existe. Quizás lo que hoy tiene como característico el hombre de México le puede cambiar mañana, porque es un ente que cambia, un ente con libertad que puede elegir.

**MS.** Pero Ramos decía que el ser del mexicano está determinado por historia, raza y condiciones biológicas.

**LZ.** Ramos hablaba mucho del sentimiento de inferioridad, pero yo no creo tener tal. Un gringo me decía que yo aplico el sentimiento de superioridad; tanto como eso no, pero tampoco creo que seamos menos que ningún otro.

### **La identidad sin nacionalismos**

**MS.** ¿Es un problema tratar de marcar quiénes son los primeros mexicanos, por ejemplo, los olmecas?

**LZ.** Esos no eran mexicanos, eran los primeros habitantes de la región, la gente que llegaba. En Europa también llegaba gente como los galos, pero no pensaban que eran europeos. ¿Qué son los europeos actualmente: los galos, los celtas? Son todo eso. De igual manera surgimos nosotros, con la llegada de toltecas, mayas, olmecas, todos esos pueblos que creaban cultura y se entremezclaban.

**MS.** ¿La continuidad cultural de una nación debe entenderse como una suma de diversidades?

**LZ.** Sí, múltiples encuentros que van creando una identidad o modo de ser que tiene que cambiar de

acuerdo con el mundo que se está transformando, y uno mismo crea los elementos para la transformación. El asunto no es transformarse en función a un modelo y renunciar a lo que se es. Yo puedo decir "voy a ser como éste", y si llego a ser como él, bueno, pero ahí me llevo mi libertad, mi voluntad. No me la imponen.

**MS.** Sí, pero cuando el grupo ya tiene cierta experiencia, de repente mira hacia atrás y quiere rescribir la propia historia.

**LZ.** Sí, para justificar un proyecto. La historia debe existir únicamente para que lo positivo se afirme y para tratar de rechazar lo negativo. Es una experiencia. Nosotros elegimos la historia que queremos elegir y la hacemos en función de lo que queremos para el futuro. Agarro lo que sirva de la historia, olvido lo que no.

**MS.** ¿Cuáles serían los riesgos que acompañan a una memoria oficial?

**LZ.** Tampoco hay una memoria oficial, porque también los gobiernos cambian. Es obvio que la memoria y la interpretación de la historia la da el sistema, pero el sistema está hecho por hombres concretos con intereses diversos, no por abstracciones.

**MS.** ¿Cómo es la noción de la identidad con que usted trabaja?

**LZ.** Mi preocupación es tomar consciencia a través de la historia de aquello que me determina, mostrar qué me hace hombre como los demás, no simplemente sub-hombre. A mí, mi historia -como a usted la suya- me lleva a afirmar esto, y al discutirlo nos encontramos iguales.

Yo busco en el pasado instrumentos para afirmar mi presente en relación con el futuro. Y el futuro es común a toda la gente. Si los demás no quieren hacerlo, pues bueno, pero yo afirmo mi identidad con una parte de la identidad del resto de la humanidad: expresión concreta de lo humano.

No me la paso pensando en qué elementos integran esta noción de identidad, simplemente la afirmo: yo soy hombre como todos los demás. Tengo carne, huesos, un modo de pensar, de ser. Voy a tratar de comprender todo esto por medio de la razón, y de hacerle comprender al otro, por la razón, qué soy yo. Si logramos hacer eso estamos universalizando la identidad. ♦